

y cuadros para la capilla y las dependencias de los frailes. Por una confusión, entre las que se les envían en 1891 se incluye el Cristo de Alonso Cano que, a diferencia de los cuadros, es donado «a perpetuidad» a la comunidad de capuchinos, según consta en el recibo. De esta manera llega a tierras navarras uno de los mejores ejemplares de la escultura religiosa del barroco hispano.

El libro, muy cuidado en su presentación, consta de dos partes; en la primera

se ofrece el perfil biográfico y artístico de Alonso Cano y en la segunda se analiza la talla del Crucificado, aportando los datos históricos de la talla y de su traslado a Leizaroz para, finalmente, analizar la imagen desde el punto de vista iconográfico y escultórico. Se completa con un apéndice documental. Las magníficas fotografías que incluye son de Larrión-Pimoulier.

Fermín LABARGA
Universidad de Navarra

Lázaro GILA MEDINA (ed.)

Iuxta Crucem. Arte e iconografía de la Pasión de Cristo en la Granada Moderna (siglos XVI-XVIII)

Diputación de Granada, Motril 2015, 432 pp.

La Diputación Provincial de Granada promovió en el pasado año 2015 la cuarta de las exposiciones de una serie que hemos ido reseñando en estas páginas de *Anuario de Historia de la Iglesia* (vols. 22(2013) y 23(2014)). Si las tres anteriores se centraron en el misterio de la Navidad en las artes, en esta ocasión –como indica el comisario y responsable del catálogo, el catedrático Lázaro Gila Medina– «la exposición tiene como hilo conductor el tema de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, ciclo fundamental del arte cristiano y, por extensión, del arte occidental de la Edad Moderna». Por ello, la muestra abrió sus puertas en el Palacio de los Condes de Gabia durante el tiempo de la Cuaresma, recibiendo un gran número de visitas y alabanzas unánimes por la calidad de las piezas expuestas. El propio título elegido «*Iuxta Crucem. Arte e iconografía de la Pasión de Cristo en la Granada Moderna (siglos XVI-XVIII)*», además de centrar a la perfección su contenido, anunciaba ya una oportunidad única para

disfrutar de algunos de los tesoros del ingente patrimonio granadino inspirado en la Pasión en unas centurias de enorme sensibilidad artística y religiosa.

El catálogo tiene dos partes diferenciadas: unos estudios monográficos de carácter introductorio y el catálogo de las piezas expuestas. Los estudios son tres, todos ellos de gran interés: En el primero, Lázaro Gila Mena y Manuel García Luque abordan el gran «tema» de «El Crucificado en la escultura granadina: del Gótico al Bárroco»; en el segundo, José Manuel Rodríguez Domingo, con el sugerente título de «Atended y ved si hay otro dolor como mi dolor», tomado del Libro de las Lamentaciones (1, 12), desarrolla el otro gran «tema» del arte granadino: la Virgen Dolorosa; por último, de nuevo García Luque firma el tercer estudio: «En papel y en metal: Iconografías de la Pasión importadas de Europa».

Refiriéndonos ya propiamente a la segunda parte, el catálogo –como señala Gila Mena– al igual que la exposición consta de

tres grandes secciones. En las dos primeras, «La Gran Pasión» y «La Pequeña Pasión» (tomando prestados los títulos obviamente de las famosas series de grabados de Alberto Durero) se plantea un desarrollo diacrónico del relato de la Pasión agrupando las piezas en función de su tamaño. La tercera, titulada «*Ecce Homo y Mater Dolorosa*», se dedica íntegramente a uno de los géneros granadinos por excelencia como es el de los bustos de esos dos tipos iconográficos. En total, el catálogo recoge 53 piezas (si bien, en la exposición no estuvieron cinco de ellas), agrupadas la mayor parte en la primera sección, con 37, y ocho en cada una de las dos restantes. Las fichas han sido redactadas por un solvente equipo de dieciséis especialistas. Cabe reseñar que, al igual que en ocasiones precedentes, las piezas (fundamentalmente esculturas y pinturas aunque también se incluye una de orfebrería) proceden en su inmensa mayoría de instituciones eclesiásticas (catedral, parroquias y conventos, etc.).

No resulta sencillo destacar alguna porque todas son de primera categoría, brotadas de los pinceles de pintores como fray Juan Sánchez Cotán, Pedro Atanasio Bocanegra y Alonso Cano, así como de las gubias de eminentes escultores como Pablo de Rojas, Alonso y Pedro de Mena, José de Mora, Torcuato Ruiz del Peral o los hermanos Miguel Jerónimo y Jerónimo Francisco García, bautizados por Emilio Orozco en 1934 como los «escultores del *Ecce Homo*». Junto a éstas, surge de las páginas del catálogo un numeroso elenco de piezas de carácter anónimo, no por ello menos valiosas.

Personalmente, si tuviera que optar por alguna de las piezas expuestas, señalaría algunas, atendiendo bien a su peculiar iconografía o a su extremada belleza plástica. Entre las primeras creo que deben contarse el Cristo que recoge sus vestiduras, del cír-

culo de los Mora, propiedad del convento de Carmelitas Calzadas de Granada (pp. 174-178) y el lienzo anónimo de la iglesia parroquial de Santa María de la Encarnación de la Alhambra titulado «Cristo Crucificado como fuente de vida entre las almas» (pp. 242-245). A estas dos, sumaría el lienzo de la Virgen de la Antigua y Siete Dolores, propiedad del monasterio de San Jerónimo (pp. 295-297), pieza de singular rareza catalogada pero no expuesta.

Entre las segundas, el Nazareno de Pablo de Rojas de la Basílica de las Angustias (pp. 198-204); la elegantísima Cruz de altar diseñada por Bernini (pp. 255-259) y el lienzo de la Soledad pintada por Alonso Cano, ambas de la catedral granadina (pp. 278-282); o la Dolorosa atribuida a Torcuato Ruiz del Peral del convento de la agustinas del Corpus Christi (pp. 302-305). Podrían añadirse, de la manera más lógica, las varias piezas de José de Mora o de los hermanos García, singularmente el Cristo de las Penas de la Cartuja (pp. 205-211).

Como en las tres ocasiones anteriores, el catálogo está editado primorosamente (por lo que, de nuevo, se hace preciso felicitar a la Diputación y al comisario pero también, en justicia, a la Imprenta Comercial de Motril), con abundancia de fotografías, muchas de las cuales recogen impactantes pormenores de las piezas expuestas, debidas la mayor parte al buen hacer del fotógrafo José Carlos Madero López. Ya dije, y lo repito, que un soporte material tan esmerado contribuye de manera decisiva a convertir el catálogo por sí mismo en pieza de colección. Se trata, sin duda, de un libro exquisito que no puede faltar en la biblioteca de los amantes del arte y de cuantos se interesan por cuestiones iconográficas referidas a la pasión de Cristo.

Fermín LABARGA
Universidad de Navarra